

CLAUSURA A CARGO DEL SEÑOR
RAÚL DIEZ CANSECO TERRY
PRIMER VICEPRESIDENTE ELECTO DE LA REPÚBLICA

Señores congresistas electos de la República, señores representantes del Banco Mundial, señor representante del Fondo Monetario Internacional, señor representante del Banco Interamericano de Desarrollo, apreciado presidente y amigo Germán Suárez Chávez, Presidente del Banco Central de Reserva del Perú, amigos todos:

Creo que es una feliz coincidencia que la primera oportunidad que me toca reemplazar al presidente electo sea en un evento tan importante, como este seminario sobre “Descentralización, Estabilidad y Desarrollo Económico”. El Banco Central de Reserva ha hecho un gran esfuerzo para que, en un momento muy oportuno y cuando se inicia una nueva etapa en la vida democrática de nuestro país, podamos tener una visión de lo que ha acontecido en países importantes del mundo como experiencia vivida en el proceso de descentralización.

Estamos en un proceso de cambios irreversibles, llamado globalización. De un primer análisis se desprende que nuestro país no ha sido beneficiario de este proceso, no hemos podido mejorar la lucha contra la pobreza; podría decir, inclusive, que este proceso ha generado mayores desigualdades en el mundo: los países desarrollados han acumulado mayor riqueza y los países en vías de desarrollo se han ido quedando atrás.

Pero, hacer un análisis así de simple y concluir, como consecuencia del mismo, que el proceso de la globalización no es algo bueno para el Perú, es un grave error; porque la globalización ha traído como bondades el acceso a muchas técnicas y mecanismos nuevos que enriquecen el conocimiento humano. En el Perú, en el tema de las comunicaciones, la velocidad y la oportuna información, han significado que pueblos donde no había posibilidad alguna de acceso a telefonía fija dieran el gran salto hacia lo que es la telefonía celular. Y para darnos cuenta de cómo ha ido cambiando esta situación en el tiempo, podríamos recordar, los que estamos acá, que en 1990 un aparato celular con línea costaba US\$ 1800. Ahora, gracias al proceso de

competencia, de mecanización, de sistematización, podemos conseguir un teléfono celular, lo decimos en son de broma, por tres chapitas de Coca Cola y una de Inca Kola. Porque a las compañías de servicios lo que les interesa no es cobrarles caro el uso de la línea y el aparato, sino el consumo mismo de las comunicaciones.

Mas este tema, que podría significar simplemente el acceso a la información, también permite, a través de la internet, mejorar muchos servicios públicos como la calidad de la educación. Y allí, en lugares alejados, donde era imposible pensar en tener una educación de calidad, porque trasladar a un maestro a esas latitudes era inviable para el gobierno y porque los costos eran imposibles de manejar, hoy, gracias a la era digital, es posible mejorar la educación. Hemos visto que, inclusive, el lejano distrito de Cabana, donde estuvimos con el presidente electo Alejandro Toledo hace pocas semanas, donde no había comunicaciones y adonde se han llevado las primeras computadoras, va a estar comunicado con el mundo a través de la telefonía celular e internet.

En resumen, este mundo global ha ido cambiando una serie de patrones de conducta y de herramientas que van a permitir a los peruanos, si las utilizamos y aprovechamos adecuadamente, poder liderar nuevos mecanismos que permitan enfrentar con mayor éxito lo que se llama economía de mercado, a la que nosotros le agregamos el rostro humano.

Sin embargo, esta globalización requiere una serie de herramientas que el Perú no ha estado utilizando. Para ser competitivos en la aldea global tenemos que tener, entre otras cosas, leyes claras, instituciones sólidas que den las garantías suficientes, que generen confianza para iniciar todo el proceso de inversión que el país requiere. Lamentablemente, en el Perú de los últimos años desaparecieron las instituciones y, al no tener instituciones, perdimos la credibilidad, y al haberla perdido se generó un proceso adverso a la inversión y a la modernidad. Esta situación no ha permitido dar el siguiente paso fundamental de la globalización, la integración, que es otra manera de llamar a la descentralización.

La dinámica de los cambios generados por la transformación del mundo y la velocidad que ofrecen las tecnologías de la información han permitido que los países acorten distancias, que las fronteras se eliminen y que, desde cualquier parte del mundo, podamos saber qué necesitan tales o cuales países.

Para aprovechar esa información y los beneficios globales, el Perú debe estar en condiciones de ser competitivo y descentralizado. En este tema también nos hemos quedado estancados. Gradualmente a los gobiernos locales se les quitó atribuciones y, lejos de iniciar un proceso profundo de transformación del país, se creó una serie de islas dentro de la patria que nos aisló aún más. Y por lo tanto, desaprovechamos la oportunidad que nos ofrecía la globalización.

Para iniciar un proceso de desarrollo armónico debemos tener la legislación adecuada para hacer que la inversión, hoy centralizada en Lima, vaya a provincias. To-

dos conocemos las cifras de la economía peruana, 51 por ciento del PBI lo tenemos en Lima y, sin embargo, sólo 33 por ciento de la población vive en Lima; más de 75 por ciento de los créditos están centralizados en la capital; y, obviamente, con esas cifras el Perú no va a dar el salto que requiere este gran reto que significa la globalización.

Además, para iniciar este proceso, el Perú tiene que comenzar a mirar sus ventajas comparativas y fortalecer las competitivas. Ustedes recordarán el libro *Las ventajas competitivas de las naciones* que escribió Michael Porter. Él hablaba de los famosos conglomerados; es decir, de ir desarrollando procesos industriales, ubicados en zonas estratégicas, para aprovechar las ventajas competitivas que generen los proyectos de desarrollo. Estos conglomerados han permitido que en el mundo se vayan desarrollando una serie de proyectos de éxito; como por ejemplo, el de Silicon Valley en California, el del calzado en Brasil, el de los camarones en Ecuador, el de la industria automotriz en Detroit, Estados Unidos. Una serie de sectores que fueron especializándose utilizando sus ventajas competitivas y atrayendo otro tipo de industrias conexas, generaron grandes proyectos de desarrollo.

En el Perú, a pesar de que no ha habido una política adecuada en ese campo, tenemos la experiencia de Gamarra. En Gamarra se instaló una industria manufacturera importante y totalmente integrada, que ha permitido a ese sector desarrollarse a pesar de la crisis que hoy vive el país, y bien podríamos desarrollar otro tipo de conglomerados. En Piura, por ejemplo, ahora que están tan en boga las negociaciones con los Estados Unidos para lograr las preferencias arancelarias en las manufacturas peruanas, tenemos la gran posibilidad de desarrollar el conglomerado manufacturero, sobre la base del desarrollo del algodón, ya que ahí tenemos a la industria textil totalmente integrada, y además tenemos el puerto de Paita por donde podríamos salir. Lo único que nos falta para hacer de ese conglomerado una importante posibilidad de desarrollo, es lograr que los Estados Unidos flexibilicen su política arancelaria para con nuestro país. Dicha política arancelaria, como ustedes conocen, significa que los productos manufactureros peruanos, para ingresar al mercado americano, tienen que pagar 21 por ciento. A pesar de ese 21 por ciento, ya las exportaciones peruanas superan los 800 millones de dólares y es muy probable que, bajando ese arancel a '0', en menos de diez años pasemos a 3 mil millones de dólares y obtengamos más de un millón y medio de puestos de trabajo adicionales. Como vemos, pues, el proceso de descentralización requiere también una política de Estado, en cuanto a determinar las ventajas y posibilidades que tiene cada región de la patria.

Además, el proceso de descentralización tiene otro gran reto: el tema del conocimiento, de la educación, de la gran transformación de la educación como herramienta de progreso. Ningún proceso de descentralización va a ser válido en el Perú si no revertimos la tendencia de una educación negativa, desarticulada de las exigencias y las realidades del mercado.

Simplemente quisiera hacer una reflexión para que tengan claro el drama del cual estamos hablando. Todos los años egresan de la secundaria peruana 300 mil jóvenes. ¿Cuántos de estos jóvenes acceden a algún tipo de educación superior? No más de 60 mil, y digo acceden y no terminan, porque la deserción en el sistema superior peruano es alarmante. De cada 100 alumnos que comienzan la educación superior, solamente 10 logran terminarla, y el 10 por ciento de éstos logran trabajar en aquello que estudiaron. ¿Cuántos quedaron fuera del sistema? 240 mil jóvenes que, todos los años, van al mercado laboral, sin ningún tipo de formación ni capacitación adecuada para hacer frente a este mercado competitivo.

Al ser los mercados abiertos y cruelmente competitivos, la globalización ha generado otro reto: la creación de puestos de trabajo en forma directa por las empresas será cada vez menor, porque las empresas para competir tienen que desarrollar procesos sofisticados, mecanizados y automatizados, y todos esos mecanismos de producción van en contra del empleo.

Quiero recordarles que, como consecuencia de la globalización, se han dado las fusiones, las megafusiones que, en nuestro país, son indicadores de ella. ¿Qué pasó cuando el Banco Wiese es adquirido o asumido por el Sudameris? ¿Se generaron más puestos de trabajo o se redujeron? ¿Qué pasó cuando la Backus & Johnston adquiere a su competencia? ¿Qué va a pasar este año cuando la Coca Cola concluya la adquisición de la Inca Kola? Habrá menos puestos de trabajo. Siempre que hacemos esta reflexión le precisamos a los jóvenes que ese proceso es irreversible. Para subsistir en un mundo de competencia las empresas tienen que ir en busca de la excelencia.

Entonces, ¿cuál es la alternativa de la juventud y el Estado peruano para hacer frente a este reto de la globalización, que es referente fundamental para el proceso de descentralización? Transformar la educación, como la gran herramienta del progreso en el país. ¿De qué manera? Volviendo a los jóvenes peruanos emprendedores, haciéndolos actores de su propio destino, orientando la educación peruana hacia la gestión. Esta es la gran reforma que se debe iniciar el próximo año en cuarto y quinto de secundaria. ¿Para qué? Para que cuando los jóvenes terminen su educación escolar tengan, cuando menos, las herramientas iniciales para desarrollar pequeños negocios.

Nosotros hemos desarrollado esta experiencia con alumnos de cuarto de secundaria de colegios privados con un programa denominado "La Compañía". Les dimos todas las herramientas para que puedan hacer un pequeño negocio: juntaban su capital, les organizábamos las ferias, vendían sus productos, hicieron todo el circuito de un pequeño negocio. El resultado es que no solamente el joven aprende lo que significa ser innovador, creativo, imaginativo, audaz, sino que comienza a comprender la realidad del mercado. De ahí que la educación peruana y la que está en manos del Estado –que es alrededor del 85 por ciento de la educación total–, tiene que innovarse sustancialmente y responder a las exigencias de este mundo competitivo.

Cuando hablamos de la descentralización, hay que agregarle una herramienta adicional, con un acento especial, y es la realidad que va a encontrar ese joven en el lugar donde se encuentra su escuela. El Perú, geográficamente, es un reto. El hecho de tener más de 80 microclimas es una ventaja pero, también, nos plantea la necesidad de aprender, observar y aprovechar nuestro entorno y medio ambiente. Por ello, no vamos a poder iniciar un proceso de descentralización adecuado si dejamos de lado la capacitación de los recursos humanos que, en este proceso competitivo, es la clave del desarrollo.

Nosotros tenemos que convertir a las universidades del país, y principalmente a las del Estado, en las grandes generadoras de proyectos pequeños de inversión. Éstos deben ser trabajados con sus alumnos, sus profesores y después, entregados a la comunidad, para que esos proyectos, mediante otra política de Estado –que es el acceso al crédito, el acceso al financiamiento– puedan realizarse.

En el mundo moderno eso se llama capital de riesgo. El estado tiene que entender que siempre será más rentable arriesgar en un proceso de esa naturaleza, que seguir subsidiando a la pobreza. No hay posibilidad en el Perú de iniciar un proceso de descentralización, con un desarrollo económico justo, si no entendemos que en un país pobre como el nuestro la única manera de repartir riqueza es la justa y equitativa distribución del saber.

Obviamente, ustedes me dirán que la situación de la educación es precaria en el Perú. Es verdad que la calidad de la educación provinciana es peor que la de Lima. Pero, justamente porque somos conscientes de ese diagnóstico es que hemos decidido duplicar el esfuerzo de inversión en la educación peruana. Pasar del 2,4 por ciento del PBI a casi 5 por ciento. Son cifras que en el pasado sí funcionaron y se realizaron. Cualquier decisión que se tome en ese sector, la reacción va a ser determinante para poder tener la calidad de recursos humanos que el país requiere en el proceso de descentralización. Esto tiene que convertirse en un círculo virtuoso, no vicioso como es ahora.

Como la educación es de mala calidad, el joven sale sin ninguna preparación y, al no tenerla, no tiene posibilidad de desarrollar algún proyecto; y, por supuesto, menos de acceder al crédito. Nosotros creemos que eso debe ser totalmente revertido. ¿Para qué? Para que, por ejemplo, en Tingo María, donde está la Universidad Nacional Agraria de la selva y donde están haciendo proyectos increíbles de sustitución de cultivos más rentables que la coca, como la papaya en la zona del Alto Huallaga, puedan ser llevados por los mismos alumnos a la zona de las comunidades, para enseñarles la eficiencia del nuevo sistema e ir transformando esos campos que hoy en día están con cultivos de coca. El campesino peruano no cultiva coca por narcotráfico sino por necesidad, y es imperativo revertir esa tendencia.

En todos estos meses que hemos recorrido el Perú por cuarta o quinta vez, hay una gran satisfacción de encontrar una juventud vigorosa al interior del país. Lo más

importante está hecho. No podríamos hablar de un proceso de descentralización si no tuviéramos el conocimiento de los lugares donde los jóvenes puedan acceder a esas herramientas. En cada departamento tenemos una universidad y donde no las hay ya están por ser creadas. Esas universidades tienen que convertirse en las grandes forjadoras, formadoras y promotoras del desarrollo del país en este proceso de descentralización. Si no es así, no nos quejemos como cuando uno va a Huaraz o al Callejón de Conchucos y vemos que las minas Barri o Antamina tienen contratados algunos extranjeros en puestos que el Perú podría haber surtido. Esa mina se demoró más de un año y casi dos en desarrollarse. Sin embargo, a pesar de que el Estado peruano sabía que ese fenómeno se iba a dar, en la universidad de Huaraz no se formaron los técnicos que iban a necesitar esas minas. Ahora los están trayendo de Chile y otras partes.

El proceso de descentralización tiene que ir acompañado de una educación orientada a la realidad de cada zona donde se encuentren los jóvenes, si queremos cambiar una tendencia tan negativa.

Esto es un drama, queridos congresistas electos. Ustedes, alcaldes, conocen mejor que yo la migración del campo a la ciudad, de la ciudad a la capital y –algo más dramático– de la capital al extranjero. Hoy se entregan diariamente en migraciones 1500 pasaportes. El 90 noventa de ellos son de jóvenes que se van del Perú por falta de posibilidades. ¿Cómo vamos a revertir eso? La única manera es con una política agresiva que permita que el sistema educativo conduzca a esos jóvenes a posibilidades de desarrollo para que luego tengan acceso al crédito.

La información, tan desarrollada en el proceso de globalización, no se está utilizando en toda su dimensión. Si navegamos en internet vamos a tener información de todo el mundo. Sí, la peruana, el peruano, pueden acceder a la información que requieren para ver las posibilidades de exportación que tenemos. ¿Tenemos una red de información nacional articulada con las agregadurías comerciales peruanas en el mundo para abrir las puertas de acceso al mercado que permita abrir otras posibilidades? No. ¿Tenemos un Estado promotor, facilitador del desarrollo para que la descentralización signifique nuevos proyectos de inversión? No. Ése es el gran reto del Estado, porque la globalización significa apertura de mercados, eliminación de fronteras. ¿Cómo puede aprovechar eso el Perú si nosotros mismos no estamos integrados? ¿Cómo nos vamos a integrar? Descentralizando el país. ¿Cómo vamos a descentralizar el país? Invirtiendo en mayor cultura, dándole más responsabilidades a los gobiernos locales y transfiriendo –algo que ha despertado mucho temor en los últimos tiempos– el poder político y económico. Ése es el gran reto que el Perú tiene ahora, porque cuando visitamos otros países podemos apreciar que el grado de desarrollo tiene relación directa con la descentralización y el grado de conocimiento de su gente.

Colombia invierte más del doble que el Perú en educación y Chile fácilmente el doble. Si vemos la curva de inversión en educación, apreciamos que el Perú invierte menos que Paraguay; es decir, el Perú no está utilizando la maravilla de tener una población joven: el 62,5 por ciento de la población es menor de 29 años. Ése es el gran reto que tenemos los peruanos. Ésa es la gran agenda que tenemos en el desarrollo. Ahora, ¿cómo transferir responsabilidades a los gobiernos locales? Dándoles, paralelamente, la capacitación adecuada, utilizando el mundo del conocimiento como la gran propuesta innovadora que nos permita resolver el reto de dar ese gran salto para alinearnos con los países que, en el pasado, miraban al Perú con expectativa y que, hoy en día, nos miran hacia atrás porque nos quedamos.

Nosotros, pues, tenemos que aprender a utilizar adecuadamente nuestros recursos naturales, pero también tomar conciencia de que en este mundo de competencia irreversible no podemos seguir pensando en los subsidios del pasado; pero, al mismo tiempo, no debemos confundir eso con una política económica equivocada que no nos permita ser competitivos con los demás.

Por eso me alegra el interés que han puesto ustedes en este seminario, porque el problema del Perú es un problema de todos. En este gran reto de sacar al país adelante no cuentan los colores políticos, las ideologías, las religiones. Lo que cuenta es el afán, el cariño, la constancia, la imaginación que tengamos los peruanos para trabajar juntos para sacarlo adelante.

El gobierno de Alejandro Toledo es consciente de que en esta tarea nacional, en la cual tenemos puntos en común para conformar un programa de largo plazo, debemos terminar con el péndulo según el cual cada cinco años el gobierno que llega barre con todo porque comienza una nueva época. Nosotros creemos que ha llegado el momento de sentar las bases del desarrollo y los puntos cruciales, importantes, determinantes, como son los temas de la educación y la descentralización, que deben ser las grandes herramientas del progreso del país. Los alcaldes deben ver en el gobierno central al gran colaborador, al que va a viabilizar su desarrollo, al que le va a entregar las responsabilidades de las obras de pequeño y mediano alcance. Y el gobierno central tiene que ser el que inicie la transformación que el Perú requiere, sin ningún tipo de limitación, para ver una patria mejor.

Con el entusiasmo que debemos tener todos los peruanos, con la convicción de que el Gobierno de Transición ha cumplido sus objetivos y que la democracia se afianzará aún más a partir del 28 de julio, lo que además ha de significar que nuevamente los peruanos recordemos nuestras raíces de solidaridad y nos pongamos todos a caminar, declaro clausurado el "Seminario Descentralización, Estabilidad y Desarrollo Económico: La Experiencia Internacional".